

Devocional, domingo 10 de diciembre del 2017

Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. (Lucas 2. 7)

El verso de hoy nos relata el momento en que Jesús nace. Es el instante en que todas las profecías que sobre él se habían hecho, se cumplían. Aquél suceso que daría inicio a una nueva era, estaba comenzando de la manera mas humana, un alumbramiento.

¡Qué imagen más contradictoria! Todas las promesas de libertad y de salvación para el hombre, que hacían pensar en denodadas luchas, conquistas y guerras hasta la instalación de un nuevo reino, comenzaban con el acto más íntimo, tierno y frágil, un nacimiento.

Toda una imagen de fragilidad, de dependencia, incluso de rechazo, sobre quién debería ser el Salvador y Rey de Reyes. ¿Habría querido decir algo este suceso, o las dificultades iniciales solo fueron parte de las circunstancias?

Sin duda, y desde el mismo comienzo, la vida de Jesús fue en sí misma, un mensaje. Pero uno muy distinto de lo imaginado, lo creído o entendido. Al mirar la historia, tristemente podemos comprobar que el hombre no ha podido entender este mensaje, y ha construido toda una entelequia en torno a éste impactante momento.

El hombre, sin ser capaz de apreciar la sencillez, la debilidad y la dependencia, aspectos que en nuestros días resultan molestos e indeseados propios más bien de los "vulnerables", ha desarrollado la lógica del poder, de la sofisticación y de la prescindencia de Dios.

Sin embargo el salmista desde mucho antes lo había advertido, al decir **"... De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza..."** (Salmo 8. 2), y en ese nacimiento estaba sucediendo precisamente eso, se fundaba el inicio de la instalación del poder y la fuerza, pero del amor y la gracia. Se fundaba el Reino de Dios que se hacía presente en la historia humana.

¡Qué tremendo mensaje! queridos hermanos y hermanas, y por eso debemos tener mucho cuidado, sobre todo de quiénes hemos gustado de éste amor y gracia de Dios de manera tan directa y concreta, de olvidar su profundo significado, trivializando en éstos días nuestras costumbres y prácticas en conjunto con los que lo rechazan, o no lo entienden.

En torno a su familia y seres queridos, instale en ésta Navidad un altar de adoración y gratitud a Dios por su Hijo, nuestro Señor, que ofreciendo su vida decidió nacer y vivir la experiencia humana desde el mismo nacimiento, para finalmente entregarla en una cruz. Y todo por rescatar lo que se había perdido.

Iglesia Alianza Cordillera